

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
 En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
 ses 7'50 PESETAS.
 Comunicados á precios convencionales
 Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

JUEVES 18 DE OCTUBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
 En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
 En segunda y tercera. 00'10 id. id.
 En primera. 00'20 id. id.
 Administración: Saavedra Fajardo, 15

IRREDENTOS

Sí, estimables lectores, nosotros los españoles de esta pobre y desgraciada generación, somos por nuestro propio carácter fatalmente irredentos. Cuando en la conciencia individual no hay sincero arrepentimiento profundo que lave las culpas pasadas y llame sobre sí la inspiración de la virtud, el espíritu no se redime. Los pueblos son grandes individuos, gigantes personalidades, y ya que la unidad humana carece de todo valor substantivo, nulas son también las resultancias totales de la suma de la colectividad entera.

No corren vientos purificadores que arrastren de la pesada atmósfera los gérmenes maléficis, ni tempestades que barran de la vida tanta y tanta cosa muerta como yace podrida en los inveterados rutinarios de las costumbres públicas. Somos temperamentos débiles, faltos de poderosa iniciativa, para declarar libremente las propias ideas, confesando nuestro juicio con la firmeza de una convicción arraigada, que brota de la conciencia para hacerse palabra elocuente en las modulaciones rítmicas del discurso.

Sentimos los pueriles temores del miedo y sofocamos en su brote toda sana floración del bien y la verdad. Tenemos nobles ardimientos y levantadas inspiraciones para desechar la maldita levadura de lo malo que nos empaquetamos y nos degrada, instaurando el santo imperio de la justicia, que nos agiganta y nos enaltece, y sin embargo, ardimientos e inspiraciones duermen un sueño inacabable de letargo, en el íntimo fondo de nuestra alma.

Protestamos vivamente de los bárbaros desastres que afligan al cuerpo sagrado de la Nación; discutimos con ardores inusitados lo que han dado en llamar ciertos espíritus ilustres «moral de la derrota», como si la experiencia en estos tiempos de inequidad malsana aprovechase siquiera para algo útil y fecundo; evocamos como á los manes misteriosos de antiguas grandezas pasadas el tiempo viejo de nuestra Historia, sembrada de épicos acontecimientos y triunfos gloriosos, que pueden noblemente emular al decaído espíritu nacional, jamás reflejar-se todavía sobre nosotros dándonos algo del resplandor inmaculado de su limpia ejecutoria; soñamos, con verdaderos delirios de pobre calenturiento, en próximos tiempos felices y días venideros de dicha inacabable; tenemos los instintos salvados de progreso que sienten todos los seres, mas nos quedamos fatalmente parados en la iniciación de la primer carrera, sin que la constancia que todo lo obra y todo lo consigue haya sido nunca nuestra característica virtud, ni el afán emprendedor nuestra emoción intensa y propia de toda la vida.

Somos pueblo dócil, que ha pasado por mil trances supremos de ordenismas catastróficos, valiente hasta la temeridad, heroico hasta el sacrificio, siempre resignado y siempre animoso, sin desalentamientos ni cansancios, esperanzado dichosamente en los días prósperos de la victoria. Y esa compleción innata de pueblo conquistador y guerrero, tenemos que cambiarla, en virtud de necesidad irremediable, por un espíritu progresivo en la industria, en el comercio y en las artes como en la ciencia. Seremos grandes en el mundo cuando seamos adelantados dentro de las conquistas materiales de la civilización; cuando nuestros cerebros atrofiados por la mortal inactividad del pensamiento, posean la científica cultura de los modernos tiempos; cuando reconstituyendo vigorosamente la nacionalidad interior, nos guarezcamos entre las santas paredes de la patria, para dignificarla y engrandecerla y levantarla con las benditas artes del progreso, por el que todo germina, florece y rinde fruto en los inmensos vastísimos campos de la vida social.

Ideas, ciencia, trabajo, cultura y arte, que iluminen á tanta inteligencia juvenil, arrancando destellos á tanto cerebro obscurecido, poniendo el precioso

tesoro de la abundancia en tanta voluntad inactiva y estéril.

Bien lo dijera aquel gran coloso de la elocuencia patria, nuestro Moret incomparable, al ceñir corona de oro forjada con su palabra de mágioco diamante sobre la gentil Duquesa de Alba, Reina de la fiesta, en espléndido torneo literario de la hermosa y arrogantisima Sevilla, la ciudad de las floridas cancelas y los patios perfumados y las saetas vibrantes: «La hora de la tarde ha sonado; el sol se ha puesto para muchos. La electricidad, esa verdadera antorcha del adelanto humano, alumbró la aurora del porvenir; y si ayer entre tinieblas rendíamos culto al ideal, la generación de mañana lo hará con esa brillantez de la Naturaleza convertida en luminaria».

No profesamos el falso idealismo que flnge de rosa las vagas perspectivas del porvenir, arrebolándolas con las auroras de un día magnífico; pero sin soñar con la tonta quimera de que cada compatriota empuñe un arado y siembre de semilla productiva la tierra inculca, creemos fervorosamente en la inmediata redención de nuestra amada España, cuando no haya alfabetos y domine la moral y reine la justicia, porque entonces la luz creadora de las ideas habrá fecundado el caos, haciendo que España surja triunfante y redimida.

DE MADRID Á MURCIA

La política

Como quiera que en los círculos políticos se ha hablado de dificultades que Gasset y Dato opondrían si Allendesalazar no aprobaba los aumentos introducidos por éstos en sus presupuestos, me he apresurado á conferenciar con el ministro de la Gobernación.

Y he aquí textualmente lo que manifestó el Sr. Dato.

«Ni mi compañero el Sr. Gasset ni yo oponemos obstáculo á la buena marcha del gobierno, ni tenemos por qué hacerlo».

En cuanto á mí puedo decir, que no haré cuestión de gabinete mis aumentos.

Se hará de todo ello lo que el Sr. Silvela quiera, pues lo contrario sería dar por el gusto á las oposiciones, que gozarían de satisfacción ante el espectáculo de nuestras divisiones y antagonismos, que en suma no tendrían razón de ser.

Además, hay que tener en cuenta que el presupuesto no depende de la aprobación en el Consejo, sino en las Cortes.

Seguramente que en el Consejo de ministros, á las objeciones que haga el señor Allende Salazar, contestaré defendiendo mis proyectos, por entender que son necesarios, y discutiremos; pero desde luego nos sujetaremos todos á la política del Sr. Silvela, que es la de nivelación.

Ahora bien; ante las Cortes defenderé mis aumentos.

En el presupuesto de mi departamento pido precisamente reformas beneficiosas para los comunicaciones y un aumento de 200 hombres en el cuerpo de la guardia civil.

Y ¿qué duda cabe, de que ambas reformas las vé con simpatía el país?

Si el resultado fuese contrario á mis proyectos, entonces salvaría mi responsabilidad.»

Estas afirmaciones han llamado la atención por la intención que envuelven.

Habiéndose convenido ya en que Villaverde presida el Congreso, el señor Silvela ha conferenciado con los demás ministros para ultimar detalles relativos al nombramiento de personal para las mesas.

Parece, sin embargo, que estos cargos no se proveerán hasta la apertura de las Cortes.

Para ocupar las vicepresidencias vacantes en el Congreso se indican los nombres de los Sres. Aparicio, Marqués de Figueroa y Marqués de Lema.

Para que Aparicio ocupe la primera vi-

ce-presidencia, necesariamente cesará en su cargo actual de subsecretario del ministerio de Hacienda, cuyo puesto desempeñará el Sr. Gonzalez Basada.

También se deja una vicepresidencia del Congreso para las oposiciones y se cita el nombre del marqués de Teverga.

Para la vacante de secretario de la mesa del Congreso del conde de Toreno se indica al Sr. Prado y Palacio.

Se dice que el Sr. Rodriguez Sampedro ocupará una vicepresidencia del Senado.

Satisfacción

A Villaverde ha satisfecho mucho se le haya elegido para ocupar la presidencia del Congreso, desde cuyo punto ha de defender su política de nivelación.

A quien no parece que esto satisfaga es á los Sres. Gasset, Dato y Garfo Alix, que son quienes, aparte del ministro de la Guerra, mayores aumentos introducen en sus presupuestos.

Los pidalinos hubiesen preferido otro presidente y hasta parece que les haya mortificado mucho el nombramiento de Villaverde para aquel cargo.

He hablado con un importante ministerial, quien cree que Villaverde será solo presidente de Congreso mientras se discutan los presupuestos.

17 Octubre 1900.



TALMA

Antes que actor, fué Francisco José Talma, nacido en París el 15 de Enero de 1863, dentista, como el autor de sus días: pero teniendo más afición á representar comedia que á la cirugía dental, abandonó los hospitales de Londres, donde cursaba sus estudios prácticos, y se trasladó á París, en cuyo conservatorio se matriculó en la clase de declamación.

En 21 de Noviembre de 1887, al año de su ingreso en el conservatorio, Talma demostró al público parisiense que había obrado muy cuerdamente dejando la carrera de dentista por la de actor, interpretando, gracias á la protección del actor Molé, el papel de *Seido* en la tragedia *Maloma* de Voltaire, en la Comedia francesa, teatro á que perteneció desde entonces durante varios años, primeramente sólo como artista, después como artista y empresario.

Sus triunfos de entonces fueron señaladísimos y reveladores de que en el joven actor podían cifrarse muchas esperanzas; mas no por esto Talma perdió su modesto carácter ni dejó de estudiar, tanto literaria, como historia é indumentaria, por lo que, como no le faltaba talento, llegó á adquirir una cultura y una instrucción muy envidiables que luego puso al servicio del arte para que vivía.

Al surgir la revolución, Talma, que ya era director de compañías, alistóse en el partido de los girondinos y tomó en ocasiones parte activa en la política; esta, sus tiempos artísticos de tan agitado período y la vida desahogada que se permitió vivir, su casamiento con Julia Carreau, mujer rica, de alma de artista y muy aficionada á las letras, cambiaron por completo su carácter modesto y afable en despótico y presuntuoso lo cual estuvo á punto de hacerle perder la cabeza, pues á la caída de Robespierre fué acusado de terrorista por los enemigos que entonces y cuando estrenó la comedia de Andrés Chemier *Carlos XI* se creó; pero él supo con fortuna defenderse de tal acusación y salvó la vida.

Napoléon, á quien Talma había sacado de más de un apuro cuando era teniente de artillería y asistía á las reuniones que en su palacio daba Julia Carreau, honróle siempre con su amistad y mientras fué emperador rodeóle de honores y

mercedes y le engrandeció cuanto pudo haciéndole representar ante reyes y magnates de Europa.

Su último triunfo artístico y la causa de su muerte fué la tragedia «Carlos VI». Poco antes de estrenarse esta obra, Talma perdió á su hija más querida, y al representar en escena el momento en que Carlos VI, preso de un acceso de locura, pide que le presenten á sus hijos, aquél se emocionó de un modo tan terrible recordando á su hija muerta, que la fingida demencia se convirtió en real, falleciendo el gran actor poco después, el 19 de Octubre de 1826.

Fué desde 1809 director del Conservatorio, pero aunque fué un gran artista, tuvo mala fortuna como maestro, pues no tuvo la gloria de dejar ni un solo discípulo que le recordara en algo.

Hernando de Acevedo

EL ABRAZO

Cuando te abrazo, asáltame la idea de ser yedra que oprime á una escultura, más, ola azul ciñendo la hermosura de la triunfante Venus Giterea. Más, ser círculo de oro que rodea de un soberbio brillante la luz pura; más, ser trozo de sombra en que fulgura un lucero que vivo nacarea. Más, ser del sol engarce peregrino; más, ser paño de cáliz argentino; más, ser sagrario de tu busto terso. Más, ser de un alma el amoroso lazo; y más, ser Dios cogiendo en un abrazo la redondez sin fin del Universo.

Salvador Rueda.

AL QUE HUYE...

Desde que el director de «El Observador», entiende que el decoro personal no es algo interno independiente de relaciones externas, sino algo externo que no depende de la propia dignidad y justicia en el obrar; desde que el colega intenta fundar la consideración pública, no en el aprecio y alabanza de la opinión sana, sino en la consideración obligada y acatamiento de los más; desde el momento en que estas falsas ideas morales se admiten como legítima moneda, todo puede decirse impunemente desde las columnas del colega cartagenero, por más que en ello se tergiversen los conceptos de la discusión, abandonando el razonamiento que impone la lógica por la reticencia ó el insulto, sin pensar que en ello se manciplan así propios sin convencer á la opinión.

Acostumbrados los señores de «El Observador» á negarlo todo, enmudecen cuando se les obliga á afirmar algo, é incapaces de dar muestras de acierto, les molesta que los extraños las den y se encierran en sus radicalismos para no vivir más que en su política de convencionalismos.

Pero como tenemos idea perfecta del respeto debido á la cultura de los lectores, no descendemos al terreno de las acusaciones calumniosas en la polémica periodística, como es usual en el colega cartagenero; nos colocamos en el verdadero terreno de la discusión noble y exenta de apasionamientos.

Cuanto dijimos en nuestra última respuesta á las provocaciones de «El Observador», estamos dispuestos á probarlo con la colección de nuestro periódico, que desde hoy ponemos á disposición del colega, y con el sumario que en uno de los juzgados de esta capital se instruye contra el Sr. Marabotto y otros, por denuncia de abusos y cohechos realizados, según acta notarial, por el arrendatario de consumos D. Gerónimo Martínez.

Falta á la verdad «El Observador» al decir que nosotros mantenemos desde nuestras columnas imputaciones. Lo que nosotros hemos mantenido y mantenemos con el beneplácito de la opinión sana de Cartagena, es la defensa de los

intereses del pueblo, lesionados injustamente por los convencionalismos de ese contubernio político que allí impera; intereses que estimamos dignos de defender y que hemos defendido con hechos y argumentos cultamente espuestos, persiguiendo siempre los fines de utilidad general y no los particulares de nadie.

Conste, de una vez para siempre, que al combatir nosotros la gestión del Ayuntamiento de Cartagena, lo hacemos lealmente: nosotros no suponemos que la marcha irregular de aquella corporación tenga por objeto el lucro personal de los concejales; pero lo que no debemos pasar en silencio es que se falte á las leyes, con perjuicio de sagrados intereses.

Sépalos así al colega cartagenero y no olvide á la par, que así como tenemos su especial estima no inferir ofensas á nadie, no toleramos tampoco que nadie nos las infliera. Defendemos sin atacar y en caso preciso, atacamos sin ofender; pero si alguien no se ha impuesto esos propósitos, que distinguen á la prensa culta, entonces bien hace en rehuir toda discusión... pues al que huye...

BATURRILLO

Damos la enhorabuena más cumplida á los enfermos del Hospital y á los asilados de la Misericordia.

D. Federico ha demostrado, con elocuentes frases, que ni unos ni otros sufren necesidad alguna; que los contratistas cobran al corriente y aun por adelantado y... en fin, que la marcha de los llamados Establecimientos benéficos, no solo está regularizada, si que brillante.

De hoy más, cuando los enfermos se quejen de su debilidad, y los hospicianos de su hambre no satisfiecha y sus cuerpos no protegidos por las necesarias vestiduras, y los abastecedores clamen por sus créditos incobrables, les diremos:

—«¡Embusteros!! ¿Que teneis hambre? ¿Que teneis frío? ¿Que no cobrais? Pues eso contárselo... á D. Federico».

Nosotros sabemos que estais hartos... ..porque él lo ha dicho.

Habló el Duque.
 ¿Creerán Vdes. que dijo algo nuevo?
 ¡Qué había de decir!
 Todo eso de «partidos fracasados», «gobiernos circunstanciales» y por ende la petición del poder, son ya lugares comunes en los discursos de nuestros políticos al uso.

La única novedad que hemos encontrado en sus declaraciones, es que piensa hacer ruda oposición al gobierno de Silvela.

¿Será verdad... ó quitamos hierro?

Los diputados provinciales, con el mejor deseo, piden al Sr. Gobernador que obligue á los pueblos á pagar el contingente provincial.

Y el Sr. Gobernador envía á los Alcaldes... entradas para la corrida de toros.

¡Qué ocasión esta para un comentario del maestro Ferreras!

Al Sr. Alcalde de esta capital se le avienta un nuevo conflicto... de color subido.

Cuestión de pimienta molida... El buen D. Diego está ya como el Barberillo de Lavapiés, cuando decía:

—¿Dónde nos prenden hoy?...

Patricio.

MODERNISMO

Dos estrellitas, casi juntas, brillan en el cielo. Sus ténues rayos, de notas blancas y azuladas, titilan una luz limpia y tranquila por el anchuroso espacio.

Todas las noches aparecen casi unidas; son las primeras en reverberar su claridad y seguramente las últimas que palidecen.

Siempre juntas, como dos almas que se acarician constantemente y que no pueden vivir separadas; juntas, lo mismo

